El inglés se ha convertido en el idioma internacional, hablado en todos los países del mundo. De ahí que se ha acuñado el término “Globish” y muchos idiomas, incluido el español, han adoptado palabras en inglés. En mi opinión, esto no es tan malo como muchos dicen porque permite una comunicación más fácil y también es una expresión de la globalización. Sin embargo, creo que hay que prestar atención al contexto comunicativo. Claudio Giovanardi, miembro de la Academia de la Crusca, ha dado un ejemplo eficaz para comprender el concepto. En los meses de pandemia, en Italia se hablaba de lockdown, en cambio en España se ha hablado de confinamiento y en Francia de confinament. Consiguientemente en Italia, la mayor parte de la población de edad avanzada no entendía a qué se refería. En una situación en la que el hablante tiene una resonancia notable es mejor evitar el inglés. Por el contrario, los anglicismos pueden ser útiles en la comunicación entre los jóvenes para crear un mundo cada vez más globalizado. Por último, creo que el uso de palabras en inglés es una oportunidad para el crecimiento cultural para expresar conceptos nuevos. A veces es incluso imposible prescindir de ella, sobre todo en el ámbito tecnológico.